

# EL BAÚL DE MÚSICA

por Alessandro Pierozzi

La emoción de los instrumentos musicales desde dentro: el viento-metal

La evolución que han mostrado los instrumentos de viento-metal desde la Antigüedad (el *Sneb* egipcio, el *Salpinx* griego o el *Lituus* romano) hasta la actualidad, pasando por los instrumentos de "aviso" de la Edad Media o las trompetas naturales y el sacabuche renacentistas, es merecedora de quedar registrada como una de las páginas más brillantes de la historia de la música, en cuanto a creatividad, innovación y utilidad. Un rompecabezas, resuelto con audacia y pasión por músicos y constructores, que a lo largo de los siglos vieron la posibilidad de desarrollar artilugios con materiales más elaborados, formas manejables y novedosos accesorios para regalar al oído unas sensaciones únicas. Un trabajo de auténtica micro tecnología que se concretó en varias fases.

Desde los inicios, en los que tubos naturales emitían tonos fundamentales con sus respectivos armónicos, siendo los labios los encargados de crear las diferentes combinaciones sonoras, se comprobó que, fundiendo metales como el latón a 900 grados con el plomo interno de los mismos, los tubos se enrollaban sobre sí mismos y mantenían su capacidad de emitir tonos con sus armónicos; posteriormente prevaleció un sistema, "tonos de recambio", que permitían adaptar el instrumento a cada tonalidad, muy interesante a nivel sonoro, aunque algo aparatoso por su incomodidad; por último, el ensanchamiento y alargamiento de los tubos con lo que aumentaban las posibilidades de los registros graves, la "mano de Hampel", la revolución de las válvulas, llaves y pistones (Blühmel, Stölzel...), las sordinas, las boquillas...

La trompeta está fabricada en latón, una aleación de cobre y cinc con acabados en dorado y plateado: este último suele ser más duradero. Cuando mayor es el porcentaje de cinc, la sonoridad tiende a ser más estridente, mientras que fluye con más dulzura si el cobre es el que prevalece. El lacado influye en la conservación y duración del instrumento; primero debe pulirse el latón y abrillantarlo para eliminar impurezas y luego debe lacarse para evitar que el metal se oxide, lo que podría suceder por cuestiones ambientales o por el sudor de las manos. Para su limpieza y mantenimiento es suficiente lavar con agua y jabón y secar con paños de algodón, sin necesidad de recurrir a productos abrasivos que pueden acabar dañando la superficie. Los pistones deben ser cuidados con aceite lubricante, mientras que las bombas con aceite de almendra.

Al igual que sucede con las cuerdas o las cañas, el mundo de las sordinas es amplísimo. Diferentes diseños y materiales, desde las más antiguas en cuero o madera a las más actuales en aluminio, fibra, plástico o goma, proporcionan a los intérpretes un mar de posibilidades. La trompa fue uno de los primeros instrumentos en convertirse en laboratorio de pruebas de estas (r)evoluciones. Versátil, melancólica y punzante, la trompa es un instrumento "total", que cuando se escucha en obras, por ejemplo, de Richard Strauss o en el *Andante* de la *Quinta Sinfonía* de Tchaikovsky, deja un "sabor" difícil de olvidar. Fabricada en latón (aproximadamente con un 70% de cobre y un 30% cinc), y en menor medida en alpaca, oro o plata, presenta diferentes modelos que van desde la trompa en Si bemol, que mide unos 2,80 m, a la cromática (o doble), en Fa y en Si bemol, de apro-

"La trompeta está fabricada en latón, una aleación de cobre y cinc con acabados en dorado y plateado: este último suele ser más duradero; cuanto mayor es el porcentaje de cinc, la sonoridad tiende a ser más estridente, mientras que fluye con más dulzura si el cobre es el que prevalece"



La trompista Sarah Willis, de la Filarmónica de Berlín, es una de las más influyentes en la actualidad.

ximadamente 6,75 m. En la trompa es habitual que se acumule mucho vapor de agua y restos orgánicos que se depositan en su interior, a pesar de la acción continuada de desaguar por parte de los trompistas, volcando el instrumento. Por ello, se debe ser meticuloso en el secado diario y en la limpieza de la grasa y la cal acumuladas para evitar posibles oxidaciones. Al igual que sucede con la trompeta, es conveniente realizar una limpieza anual por ultrasonido, sumergiendo el cuerpo principal, rotores o bombas de afinación en un tanque de agua con productos específicos anticorrosivos, sistema con el que se conseguirá arrancar cualquier impureza del interior.

Del trombón cabría destacar las diferencias entre un tubo más pequeño (unos 12,5 mm), que favorece una mejor afinación o las dinámicas en *pianissimo* y un tubo más ancho (14 mm), que mejora la potencia y la adaptación al conjunto de metales. En las características sonoras de un trombón influyen (y mucho) la campana (o pabellón) y la vara; con el pabellón en "oro mening", el instrumento tenderá a una sonoridad con cierto aire de misterio, mientras que será más potente, si es lacado, o más claro, si es plateado. También con la vara son evidentes los contrastes: las hay de un material ligero y estrecho que favorecen la comodidad y velocidad a la hora de usarlas, aunque se pierda en calidad, y las hay más gruesas y pesadas, que permiten un sonido más redondo y compacto.

Respecto a la tuba, el material principal de fabricación es el latón, excepto algunas partes que se fabrican en alpaca para evitar la corrosión de estas. Un último apunte sobre las boquillas; las hay con mayor o menor anchura del borde, con más o menos profundidad de copa y con formas diversas. La variedad es amplísima y todas influyen de un modo u otro en la adaptación de los labios, en la forma de tocar y, en consecuencia, en la calidad final que presente el instrumentista con su instrumento. Próxima estación: la percusión. Final de trayecto.

Alessandro Pierozzi en   
@biblioalex70